

BIBLIOGRAFÍA

(Cristóbal Torres Albero), la antropología cultural (Nicolás Sánchez Durá), la filosofía de la religión (Manuel Fraijó), las ciencias comprensivas históricas (Fina Birulés), la epistemología naturalista (Oscar L. González Castán), o la psicología cognitiva (Josefa Toribio); 4) La polémica modernidad-posmodernidad respecto del relativismo ético (Cesar Espada), cultural (Pablo López Álvarez) e historicista (Germán Cano).

Carlos Ortiz de Landázuri

Bárcena, Fernando: *El oficio de la ciudadanía. Introducción a la educación política*, Paidós, Barcelona, 1997, 301 págs.

“El principal objetivo de este libro es ofrecer un espacio de reflexión pedagógico para el análisis del oficio de la ciudadanía” afirma F. Bárcena anunciando el que será el contenido de la obra.

Estamos especialmente necesitados de obras como la que se presenta ahora, en las que desde el marco de la filosofía en general, y la filosofía política en concreto, se abordan cuestiones educativas de gran actualidad, como la de la educación para la ciudadanía. “¿Qué tipo de educación parece pedir la formación de la civilidad en una época como la nuestra?” (p. 16). Una posible respuesta sería: aquella educación que combina la formación del juicio cívico con la formación de la virtud cívica. Lógicamente esa pregunta remite a otra anterior: ¿qué es un buen ciudadano democrático?

El argumento central del libro vendría a ser “la posibilidad de estrechar los lazos entre la formación de la civilidad y una idea de la educación filosófica” (p. 19) y por tanto “cómo se construye, o debería construirse, la capacidad humana de juicio; en este caso, la capacidad ciudadana de juicio político” (p. 19), en fin: la construcción de una teoría del conocimiento y del saber cívico. Es en este punto, al hilo de la lectura del libro, donde en ocasiones surge la objeción de que no basta el saber, aunque sea práctico, para obrar cívicamente, sino que se requiere la acción, con un juicio previo, para que se forme el ciudadano. En otros momentos del libro queda mejor resuelta esta cuestión.

Una característica esencial de esta obra, con las posibilidades y limitaciones que encierra, es que es una reflexión desde el pensamiento de H. Arendt. Es de aplaudir tal elección, en primer lugar, por el hecho

BIBLIOGRAFÍA

de hacerla y no quedarse en una mera descripción de las diversas aportaciones liberales y comunitaristas existentes, y en segundo lugar, por hacer esta elección concreta, en la línea del humanismo cívico. Aplaudo también el intento y riesgo a la vez de búsqueda de interdisciplinariedad al abordar las cuestiones que se tratan.

El libro se estructura en 5 capítulos, articulados en dos partes. La primera parte –“Los discursos de la civilidad”– la forman los dos primeros capítulos, que son: “La educación política y el oficio de la ciudadanía”; y “Dos modelos de educación política: la ciudadanía como status y como práctica”. Esta última distinción es de especial relevancia en el tratamiento de estos temas, ya que entender la ciudadanía y, por tanto la democracia, como una forma de gobierno o un mero procedimiento de toma de decisiones, o bien como una forma de vida que implica participación democrática (libertad, desarrollo humano, igualdad) tiene consecuencias importantes en la educación para la ciudadanía.

En la segunda parte se abordan cuestiones como la “Ética de la civilidad: la actualidad del humanismo cívico” (capítulo 3), “La comprensión política: la voluntad de sentido en H. Arendt” (capítulo 4) y “La sabiduría de la ciudadanía: la formación del juicio político” (capítulo 5).

Resulta sorprendente la consideración que se hace de la ciudadanía o la civilidad en distintos momentos del libro como un sentimiento (cfr. p. 184 por ejemplo). Acaso la misma expresión de oficio de la ciudadanía parece apuntar más bien a la ciudadanía como un hábito, una práctica, en la que, por supuesto, tiene parte esencial el elemento sentimental. En otro momento, se apunta a la ciudadanía como un juego (cfr. p. 171).

Este libro del profesor Bárcena, es, en conjunto, una aportación valiosa. Hace una valoración serena, reflexiva de estas cuestiones, escasamente enfocadas desde el punto de vista de la filosofía de la educación. Además el autor, va explicando su propio camino intelectual seguido, para facilitar la comprensión del libro.

Estamos ante una obra en cierto modo erudita, con una notable carga de citas, y con cierta tendencia a la recopilación (las notas finales, por ejemplo, ocupan más de 30 páginas), no fácil de eludir, por otro lado, en estos temas. No se trata, sin embargo, de una estrategia del autor para eludir la valoración personal. Es también valiosa y útil la sistemática bibliografía final que se ofrece (especialmente anglosajona).

Concepción Naval